



ACCION



ENCUENTRO REGIONAL POR ALTERNATIVAS INTEGRALES Y PACIFICAS AL PROBLEMA DE LAS DROGAS



ERRADICACION FORZOSA Y CONFLICTOS



ANDINA



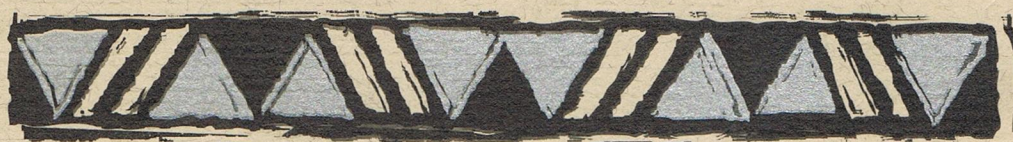
No.4 - Año 4 • Julio de 2001 •



ACCION ANDINA • COLOMBIA



Acción Andina es una plataforma que agrupa instituciones e investigaciones del área, alrededor de reflexiones y actividades en respuesta a los problemas socioeconómicos, ambientales, políticos y de violencia generados tanto por la economía de las drogas ilegales como por las políticas de guerra que buscan combatirlas. Del mismo modo *Acción Andina* recoge las demandas de las comunidades indígenas y campesinas que en la región reivindican a la hoja de coca como fuente de afirmación cultural y fundamento económico del desarrollo alternativo, a partir de sus usos medicinales e industriales. A través de esta demanda se expresa una mirada y una relación diferenciada frente a la satanización absoluta de la prohibición, de plantas útiles en diferentes usos como la coca o la marihuana. En fin, *Acción Andina* trabaja por la construcción legítima de la paz en uno de los escenarios donde más activo está el conflicto: en la guerra a las drogas.



CONTEXTO REGIONAL



Drogas, seguridad y democracia en América Latina

POR: RICARDO VARGAS M.

13

ESTADOS UNIDOS



Cultivos ilícitos, guerra biológica y legislación internacional

POR: EDWARD HAMMOND

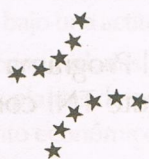
33

La guerra bioquímica contra los cultivos ilícitos: el caso Fusarium

POR: JEREMY BIGWOOD

43

EUROPA



Política antidrogas: entre la guerra química y biológica

POR: MARTÍN JELSMÁ

55

Reflexiones sobre un inexistente plan de E.U.

POR: JOSÉ MARÍA TORTOSA

69

PERU



Convulsión y diálogo en el Alto Huallaga

POR: RICARDO SOBERÓN

77

COLOMBIA



La erradicación aérea de los cultivos ilícitos: una respuesta al Departamento de Estado

POR: RAPALMIRA, TNI, Y ACCIÓN ANDINA

91

Los pueblos indígenas, actores insustituibles

POR: EMPERATRIZ CAHUACHE

101

Bio-Lencia Ltda.

POR: GUSTAVO WILCHES CHAUX

107

BOLIVIA



Los conflictos de la dignidad

POR: THEO RONCKEN

117

La militarización de la erradicación de los cultivos de coca

POR: VERÓNICA RAMOS

125

Fuerzas Armadas y la lucha contra las drogas: la opinión de sus actores

POR: JAVIER GARCIA SORUCO

137

PRESENTACIÓN

Acción Andina es una plataforma que agrupa investigadores e instituciones de la región, alrededor de reflexiones y actividades en respuesta a los problemas socioeconómicos, ambientales, políticos y de violencia generados tanto por la economía de las drogas ilegales como por las políticas de guerra que buscan combatirlas.

Se sustenta en responsables con sedes en Bogotá, Cochabamba y Lima con una coordinación regional. Junto a ellos se agrupan otras organizaciones e intelectuales del área interesados en la búsqueda de soluciones pacíficas, integrales y con arraigo en las especificidades históricas regionales frente a las estrategias antidrogas que se proponen una "tolerancia cero". Estas políticas se expresan en el tratamiento de "guerra a las drogas", en la criminalización de los pequeños productores, comunidades indígenas y de las personas con problemas de abuso, bajo una actitud unilateral y excluyente tanto social como culturalmente.

Acción Andina apoya a las comunidades indígenas, campesinas y a la comunidad científica que reivindican a la hoja de coca, a las plantas de origen natural y en general a la biodiversidad como fuente de afirmación cultural y fundamento económico y ambiental de las alternativas de desarrollo, incluyendo sus usos medicinales e industriales.

Acción Andina pretende incidir en la apertura de espacios políticos, tanto en el nivel de cada país como en el contexto regional, para generar una amplia discusión sobre el tema de las drogas prohibidas, teniendo como finalidad incidir en los procesos de toma de decisiones frente a los diferentes aspectos del problema, pero de modo particular, en relación con los cultivos ilícitos y el procesamiento de materia prima ilegal.

En ese sentido, mantiene relaciones con entidades hermanas de Europa y Estados Unidos que desde diferentes intereses y énfasis coinciden en fines similares de búsqueda de alternativas frente a las drogas ilegales y a las políticas antinarcóticos. La razón: existe una problemática común imposible de resolver en los ámbitos restringidos locales o de las fronteras nacionales, que crece en la medida en que se acentúa la globalización mundial, la que demanda a su vez, la presencia eficaz de nuevos actores no gubernamentales, terreno en el cual se expresa nuestra identidad.

Acción Andina trabaja por unas relaciones internacionales más simétricas y pacíficas en donde tengan cabida los intereses de la sociedad civil y el derecho de los pueblos a participar en aquellas decisiones que definen su futuro y de sus hijos. En fin, trabaja por la construcción legítima de la paz en uno de los escenarios donde más activo está el conflicto: en la guerra a las drogas.



13	América Latina Drogas, seguridad y democracia en América Latina Por: Roberto Vivas M.		CONTINIO REGIONAL
33	La guerra biotecnica contra los cultivos ilícitos: el caso Ecuador Por: Eduardo Jaramano		ESTADOS UNIDOS

Agradecimientos

Esta publicación contó con el apoyo del Programa *Drogas y Democracia* adelantado con el Transnational Institute TNI con sede en Holanda.

55	La extracción aérea de los cultivos ilícitos en el Departamento de Antioquia Por: RICHARDO SORIANO, TNI y ACCION ANDINA		PERU
69	Los pueblos indígenas, actores insustituibles en la construcción de la democracia Por: EMBRATIE CHAMOR		COLOMBIA
77	Los conflictos de la dignidad La militarización de la extracción de los cultivos de coca Por: VIVIANA RAMOS		PERU
91	La extracción aérea de los cultivos ilícitos en el Departamento de Antioquia Por: RICHARDO SORIANO, TNI y ACCION ANDINA		PERU
101	Los pueblos indígenas, actores insustituibles en la construcción de la democracia Por: EMBRATIE CHAMOR		COLOMBIA
107	Bio-Tecnica Iida. Por: Gustavo Wilches Chaux		PERU
117	La extracción aérea de los cultivos ilícitos en el Departamento de Antioquia Por: RICHARDO SORIANO, TNI y ACCION ANDINA		PERU
125	Los pueblos indígenas, actores insustituibles en la construcción de la democracia Por: EMBRATIE CHAMOR		COLOMBIA
137	La extracción aérea de los cultivos ilícitos en el Departamento de Antioquia Por: RICHARDO SORIANO, TNI y ACCION ANDINA		PERU

EDITORIAL

El gran fracaso de la estrategia de reducción de la oferta de drogas ilegales está llevando las decisiones en esta materia a niveles delirantes. No sólo se esparcen inútilmente millones de litros de químicos para combatir los cultivos ilícitos como plan A, sino que se presiona hacia el uso de agentes biológicos contra los cultivos de coca y amapola, como parte del Plan B. Este escenario tuvo su expresión más acabada a lo largo del año 2000, con la amenaza de usar la región amazónica colombiana como centro piloto para experimentaciones a campo abierto del hongo fusarium. El hecho indignó a diversos sectores sociales, académicos, periodistas y políticos sensibles a los impactos en materia ambiental y en derechos humanos.

Los responsables del esperpento agazapados en Washington manejaron el tema con sigilo, moviendo los hilos con los cuales someterían la pobre autonomía de gobiernos como el colombiano, con el fin de garantizar a través de un acuerdo formal con el aval de la entonces UNDCP y su programa SCOPE y la administración Pastrana, su peligrosa cruzada contra los cultivos de coca. A la criatura se le bautizó con una denominación aséptica: Control Biológico. En realidad se trataba de una típica guerra biológica cuyo escenario no sólo se trata de una selva rica en biodiversidad, golpeada por el extractivismo del gran "capital legal e ilegal", sino de áreas con comunidades indígenas, con grupos sociales diversos dedicados a múltiples actividades "legales e ilegales" y con insurgentes que aprovechan esta actividad para financiar la guerra en la que erigen su poder. Sin embargo la complejidad del escenario suele simplificarse con una frase sencilla como perversa: "área de cultivos ilícitos, que son la base del narcotráfico".

Al conocerse una buena parte de la trama se movilizó una opinión internacional que se expresó en diversos medios de comunicación y a través de grupos de presión nacionales e internacionales. Así se inició una lucha de argumentos que redundó en la derrota parcial del sector que propugnaba por el cambio de método en la guerra contra las drogas. Algunos de los actores de la obra se batieron en retirada, pero buscaron e indagan aún, otras alternativas bajo la misma idea general. Unos continuaron el sainete buscando "un hongo criollo"; otros más peligrosos, se proponen en Uzbekistán desarrollar el papel piloto que se pretendía para Colombia, ahora para la amapola, verificando el uso de la *pleospora papaveraceae* para combatir estos cultivos a nivel mundial.

Este número de la revista está dedicado a rescatar la memoria de ese debate sobre la guerra química y biológica contra los cultivos ilícitos y a actualizar los entramados políticos y en materia de seguridad que envuelven la actual cruzada antidrogas, así como sus impactos a nivel de la región y sus perspectivas.



Edward Hammon del Sunshine Project, el biólogo y periodista Jeremy Bigwood, Martin Jelsma del TNI, Emperatriz Cahuache a la sazón presidente de la Organización de Pueblos Indígenas de la Amazonía Colombiana, asumieron desde diferentes perspectivas este debate y aquí están sus argumentos.

Por su parte, Tortosa y Wilches Chauz exploran formas amenas y pedagógicas de exponer los términos absurdos en que se mueve la guerra a las drogas, a través de escenarios imaginados cuyo sentido y validez, paradójicamente se afirman y recrean al ser contrastados con la realidad.

De otro lado, la guerra química se acentúa en Colombia en niveles alarmantes. Para dar un solo dato, en menos de dos meses fue fumigado el equivalente a 30.000 hectáreas de coca en el Putumayo. Acción Andina Colombia, Rapalmira y TNI cuestionan las justificaciones del Departamento de Estado para asumir estas decisiones que reiteran prácticas implementadas durante 25 años sin que muestren resultados positivos. Retomando las "hojas técnicas" (Fact Sheet) y manteniendo las mismas preguntas que se hicieron en Washington, estas organizaciones ilustran la situación en que se desarrollan las actuales fumigaciones y los peligros que están teniendo contra la población y el medio ambiente. La Defensoría del Pueblo de Colombia ha confirmado las preocupaciones a través de diversos conceptos que han culminado en señalar la necesidad de suspender las fumigaciones.

Así mismo Ricardo Soberón muestra una experiencia dramática de la erradicación compulsiva en Perú a través de un estudio de caso en el Valle del Monzón, en un contexto de inestabilidad política y corrupción que pudo salir a flote al final del gobierno autoritario de Fujimori, sin que tampoco se hubiesen vislumbrado cambios significativos en el período de transición democrática. Washington ratificó su presencia política en medio de la crisis con el fin de mantener su influencia en los temas de su agenda sobre las cartas de "cambio" para Perú. Los anuncios que acaba de hacer el nuevo presidente Toledo en el sentido de apoyar el desprestigiado Plan Colombia, así lo evidencian.

Theo Roncken, Verónica Ramos y Javier García Soruco ilustran el caso boliviano signado por una gran incertidumbre en cuanto a salidas estratégicas a una situación de inestabilidad económica y política profundizada por la ausencia de perspectivas para los sectores más pobres, para quienes la coca representa prácticamente uno de los pocos medios de sobrevivencia de 35.000 familias bolivianas involucradas en esta economía.

Los anuncios del Secretario de Estado Collin Powell sobre una iniciativa andina capaz de neutralizar los movimientos previsibles de los escenarios de la producción de drogas y el perfil de los funcionarios de la Casa Blanca que van a decidir sobre drogas como el nuevo Zar John P. Walters para quien la lucha debe seguir librándose en la fuente, son señales preocupantes. La intromisión estadounidense en la redefinición de la seguridad hemisférica con base en sus prioridades para la región, tiene como una de sus bases el tema de las drogas. El hecho se traduce en un creciente involucramiento de las fuerzas armadas latinoamericanas en un asunto policial, pero



con consecuencias graves para el fortalecimiento democrático latinoamericano dada la *narcotización* de nuestras realidades y la consiguiente justificación de la militarización de ellas, con consecuencias en la violación de garantías y derechos fundamentales de los ciudadanos.

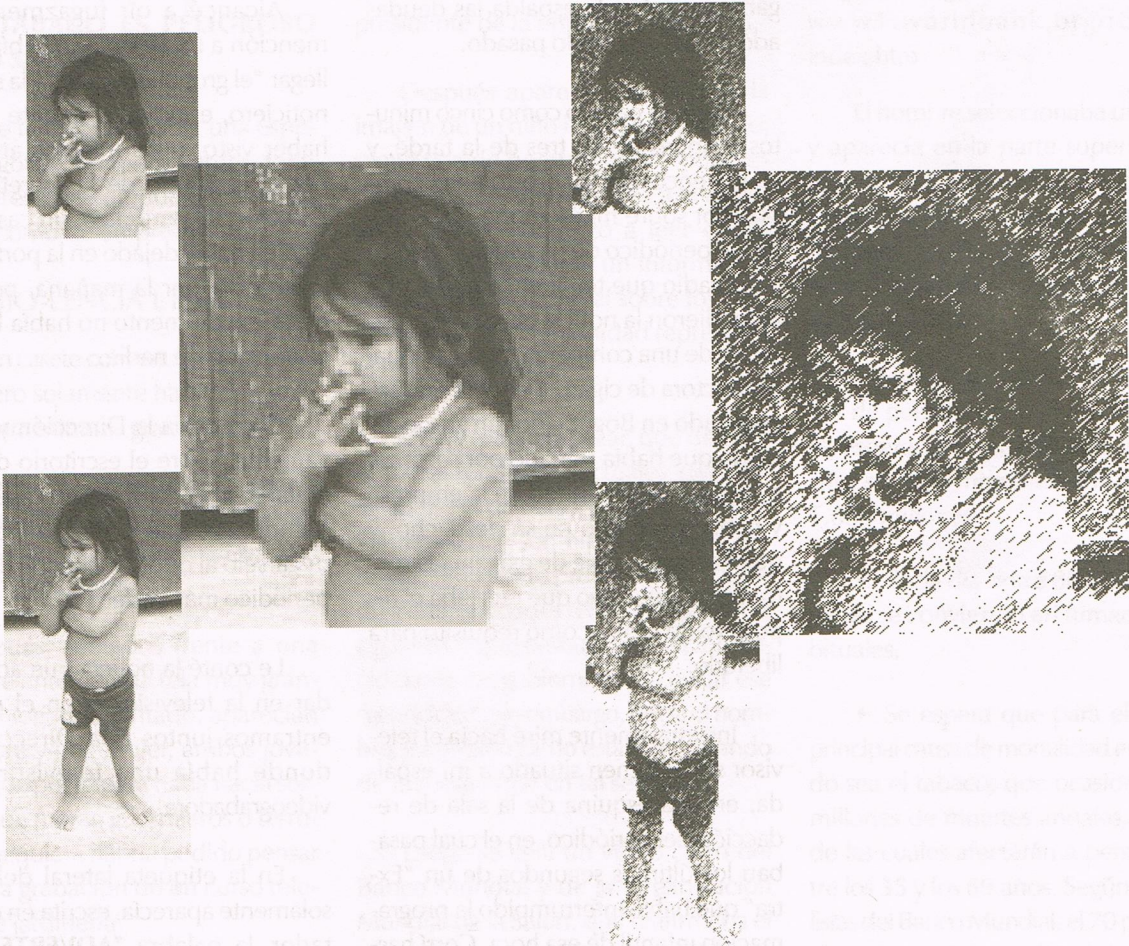
Con algunas diferencias de grado, la clase política latinoamericana acepta este papel el cual se convierte en el vehículo para fortalecer el uso de la fuerza extensivo y útil para contener las amenazas de inestabilidad social y política, ante un contexto de desempleo y miseria para la mayoría de los latinoamericanos. De paso, busca compensaciones a través de algunos beneficios para los sectores privados con la ampliación del ATPA a sus exportaciones dirigidas al atractivo mercado norteamericano. Ricardo Vargas analiza esta perspectiva.

La construcción de un paradigma alternativo al actual modelo prohibicionista, debe tener como responsabilidad el análisis y evaluación de las decisiones que en su nombre se han desarrollado a lo largo del siglo XX y del milenio que ha comenzado. El escenario de la erradicación forzosa es un buen ejemplo de la crisis de la "tolerancia cero". Las combinaciones de técnicas químicas, biológicas y manuales para erradicar cultivos, no cambian en nada los términos de la estrategia. Quizás la manual tiene un impacto ambiental menor a las demás. Sin embargo el problema no es la técnica. Es la construcción paciente de una estrategia que supere los errores del modelo de *guerra a las drogas* y se desarrolle con lo mejor de las recientes experiencias de *reducción de daños*, creando nuevos puntos de referencia hacia tratos más humanos para los adictos, respeto a las libertades individuales y cree alternativas reales a los sectores más pobres involucrados en la producción de materia prima.

Pero ¿Estarán realmente comprometidos en esta tarea los grandes beneficiarios colaterales y ocultos de la prohibición, esto es, el sistema financiero internacional, los grandes productores de armas, incluyendo las químicas y biológicas, los empresarios y comerciantes de precursores, los contrabandistas y empresarios de otras economías ilegales de miles de millones de dólares, los políticos fundamentalistas de Europa y Estados Unidos, los señores de la guerra en Colombia y las instancias de seguridad de las grandes potencias? Las cuentas son claras: ¿No deberíamos entonces hablar mucho más de narcotráfico y un poco menos de cultivos ilícitos?



BIO-LENCIA LTDA.



GUSTAVO WILCHES-CHAUX*

* Experto en medio ambiente y desarrollo.

Corría el año 2001, y corría tan rápido que nos había dejado atrás a muchos miles de colombianos, que todavía cargábamos sobre la espalda las deudas adquiridas en el siglo pasado.

Habrían pasado como cinco minutos después de las tres de la tarde, y yo me encontraba absorto en el computador sobre mi escritorio de redactor de periódico de provincia, cuando en el radio que tenía encendido a mi lado, dieron la noticia de que el presidente de una compañía multinacional productora de cigarrillos había sido secuestrado en Bogotá, por un grupo armado que había tomado por sorpresa al equipo de seguridad de la empresa y había irrumpido en su despacho, y que hacía una serie de exigencias "extrañas" (calificativo que utilizaba el reportero de radio) como requisito para liberarlo.

Instintivamente miré hacia el televisor sin volumen situado a mi espalda, en una esquina de la sala de redacción del periódico, en el cual pasaban los últimos segundos de un "Extra" que había interrumpido la programación infantil de esa hora. Corrí hasta el aparato para subirle el volumen. El periodista, que transmitía desde el exterior de la compañía tabacalera en donde se había producido el secues-

tro, informaba que habría más detalles de la "noticia en curso" en el noticiero de las siete de la noche.

Alcancé a oír fugazmente una mención a un video que había hecho llegar "el grupo terrorista" a la sede del noticiero, e inmediatamente recordé haber visto, unos minutos antes, sobre el escritorio de la secretaria del Director del periódico, un casete que alguien había dejado en la portería ese mismo día por la mañana, pero que hasta ese momento no había llamado la atención de nadie.

Corrí hacia la Dirección y, efectivamente, sobre el escritorio de la secretaria, se encontraba un casete VHS. Me informó que lo tenía allí para entregárselo al director cuando llegara al periódico más tarde.

Le conté la noticia que acababan dar en la televisión y en el radio, y entramos juntos a la Dirección, en donde había un televisor y una videograbadora.

En la etiqueta lateral del casete solamente aparecía, escrita en computador, la palabra "ADVERTENCIA", pero cuando uno sacaba la cinta de la caja, en la etiqueta sobre la tapa plástica, aparecía un letrero más largo, en mayúsculas:



“ADVERTENCIA: SEMBRAR Y PROCESAR TABACO ES PELIGROSO PARA SU SALUD”

Sobre la etiqueta había una especie de logotipo en tonos verdes, también impreso en computador, con un nombre como de empresa:

BIO-LENCIA LTDA.

Era un casete convencional para dos horas, pero solamente había cuarenta o cincuenta minutos grabados.

Durante el primer minuto aparecían las barras de calibración y después el mismo logotipo en tonos verdes que había en la etiqueta.

Después, sentados frente a una mesa y delante de una tela muy grande con el logotipo pintado, aparecían un hombre y una mujer, ambos jóvenes, cuyo aspecto para nada hacía sospechar que fueran guerrilleros o terroristas: cualquiera habría podido pensar que era la grabación de un curso televisado de jardinería.

La mujer decía que, con toda seguridad, para cuando los medios de comunicación se interesaran en el video que les habían hecho llegar, ya es-

tarían enterados de la retención del presidente de la empresa tabacalera.

Después aparecía en pantalla la imagen de un niño indígena fumando, y una voz de hombre en *off*, posiblemente el que acompañaba a la mujer en el video, comenzó a leer datos, según él, tomados de un informe oficial del Banco Mundial sobre los riesgos que para la humanidad representa el uso del tabaco.

Decía, para empezar, que de continuar las tendencias actuales, quinientos millones de personas, la mayoría de los cuales hoy son niños y adolescentes, morirán en los próximos años debido a enfermedades relacionadas con el cigarrillo, y que bastaría una acción decidida de los gobiernos para evitar ese “genocidio”. Sin embargo, decía el hombre, los gobiernos no estaban actuando de manera firme en tal sentido.

Luego se veía un video corto del Banco Mundial y de la Organización Mundial de la Salud, que reafirmaba el mensaje, y mientras la voz del hombre informaba el sitio de Internet de donde se podía “bajar” ese video, la cámara enfocaba un monitor de computador conectado a Internet mientras

cargaba la siguiente dirección: <http://www1.worldbank.org/tobacco/index.htm>

El hombre seleccionaba un *hot link* y aparecía en la parte superior de la pantalla del computador una dirección larguísima, que conducía a un boletín de prensa del Banco Mundial, del cual la mujer llamaba la atención sobre los siguientes datos:

- Aproximadamente 1.100 millones de personas fuman en el mundo y se espera que para el año 2025 esa cifra se haya incrementado a más de 1.600 millones.
- Cada día entre 80 y 100 mil jóvenes se convierten en fumadores habituales.
- Se espera que para el 2023 la principal causa de mortalidad en el mundo sea el tabaco, que ocasionará diez millones de muertes anuales, la mitad de las cuales afectarán a personas entre los 35 y los 69 años. Según especialistas del Banco Mundial, el 70 por ciento de esas muertes tendrán lugar en países en desarrollo y superarán al número total de muertes causadas por el SIDA, la malaria, la tuberculosis y las complicaciones del embarazo.

También citaban cifras del Banco Mundial, según las cuales en 1990 las pérdidas en el mundo por problemas de salud y reducción de productividad debido a enfermedades relacionadas con el consumo de tabaco, ascendieron a 200 mil millones de dólares, es decir, a algo así como quinientos billones (un cinco seguido de catorce ceros) de pesos colombianos de finales del año 2000.

En una tercera página web, decían que anualmente se fabrican en el mundo mil cigarrillos por cada hombre, mujer o niño que habitan el planeta, y que el consumo tiende a incrementarse en un dos por ciento cada año. Y luego remitían, entre muchas otras, a la dirección de una página de la Cruz Roja de las Canarias <http://www.scs.canaria.es/infosalud/cruzroja/fumar.html> en la cual exponen minuciosa y didácticamente los peligros a que se exponen los fumadores activos y pasivos por acción del alquitrán, la nicotina, las sustancias irritantes y el monóxido de carbono.

Yo comprobé después en mi computador que las direcciones y las fuentes que citaban en el video eran verdaderas.

El hombre aparecía nuevamente en pantalla, y citaba todas las medidas que recomendaban los organismos internacionales para frenar el consumo del tabaco, la principal de las cuales

era la suspensión de la publicidad de cigarrillos. A continuación presentaban una filmación de dos vehículos-vallas con 32 monitores de televisión cada uno, recorriendo una zona de Bogotá frecuentada por adolescentes. Los vehículos promocionaban cigarrillos Marlboro. En la esquina inferior derecha de la pantalla aparecía la fecha en la cual la filmación había sido hecha: correspondía a la semana pasada. La mujer destacaba el hecho como una muestra de la ausencia de compromiso de los gobiernos, y en particular del gobierno de Colombia, para frenar lo que ellos ya habían denominado "genocidio".

Después, en el video, aparecían nuevamente el hombre y la mujer, pero en un laboratorio, rodeados de frascos y de plantas de tabaco. Se reafirmaba la impresión inicial en el sentido de que más que el video de un grupo terrorista, parecía un curso de jardinería.

Pero ahora, el tono y la expresión de los protagonistas eran de verdad amenazantes.

El hombre iba mostrando frascos y cajas de Petri marcadas con nombres en latín, mientras, luego de decir cada nombre, gritaba, como quien "canta" lotería: "¡Virus!", "¡Hongo!", "¡Bacteria!", "¡Nemátodo!".

Entre todos esos nombres, yo, que no conozco nada del tema, sólo reconocí el *Fusarium oxysporum*, al cual le



Citaban cifras del Banco Mundial, según las cuales en 1990 las pérdidas en el mundo por problemas de salud y reducción de productividad debido a enfermedades relacionadas con el consumo de tabaco, ascendieron a 200 mil millones de dólares.

añadían la palabra *nicotianae*. Me acordaba, por supuesto, del debate que cada día es más candente, por la utilización de ese hongo contra los cultivos "ilícitos" en Colombia.

Cuando el hombre terminó su enumeración, la mujer dijo a la cámara que ese laboratorio se encontraba fuera del país, pero que poseían la cantidad suficiente de las especies mencionadas y los métodos de dispersión necesarios, como para infectar y erradicar todas las plantaciones de tabaco existentes en Colombia. Añadió que eran conscientes de los daños que esas armas biológicas —así se refirió de manera expresa a esas especies— podrían causar en otros cultivos, pero que éstos no serían ni mayores que los daños que el consumo de tabaco le estaba causando a la humanidad, especialmente a los jóvenes, ni más graves que los perjuicios que estaba ocasionando en los cultivos "legales" o "lícitos" la utilización de armas biológicas en Colombia. Aún sin ser uno experto, quedaba claro, por los nombres, que muchos de esos virus y hongos, como *Rhizoctonia solani* afectaban también a productos alimenticios como la papa y el tomate.

La cámara retornaba nuevamente al hombre y a la mujer en la mesa frente al letrero **BIO-LENCIA Ltda.**

El hombre anunció que la mujer procedería a leer la lista de exigencias que deberían comenzar a cumplirse de

manera inmediata, no como requisito para la liberación del empresario (pues su retención había sido solamente un mecanismo para atraer la atención de los medios y en pocos días el empresario estaría de regreso a su casa sano y salvo: por eso su grupo era explícito en que hacían uso de la bio-lencia sólo de manera limitada), sino para evitar que en 24 horas comenzara la difusión de esas especies en los cultivos de tabaco.

"Primero", decía la mujer leyendo de una hoja. "Este video debe presentarse por todas las cadenas de televisión estatales y privadas, incluyendo las regionales y locales".

"Segundo": Todos los vehículos-vallas destinados a publicitar cigarrillos deben transmitir de manera permanente este video, y la propaganda de cigarrillos en vallas, revistas, televisión, radio o cualquier otro medio, debe sustituirse de manera inmediata por mensajes que difundan los datos de la Organización Mundial de la Salud y del Banco Mundial sobre los efectos individuales y sociales del consumo del tabaco, al igual que sus recomendaciones para eliminarlo".

"Tercero": El gobierno, el gremio de los tabacaleros y las empresas importadoras o fabricantes de cigarrillos, tienen un plazo de quince días para acordar una estrategia para erradicación manual o mecánica y de sus-

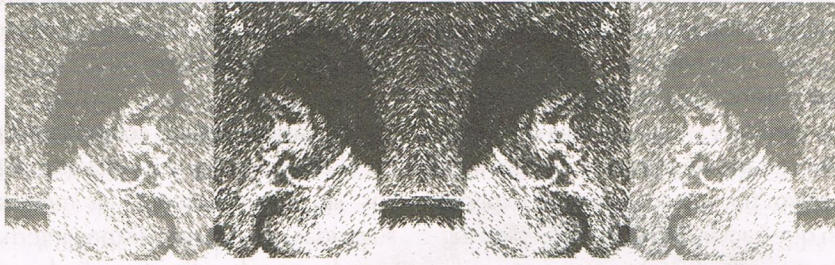
titución de cultivos de tabaco por otros productos, previa compensación a los pequeños cultivadores".

"Cuarto": El Estado colombiano tiene el mismo plazo para hacer efectivas, sin más dilaciones, las medidas sugeridas por los organismos internacionales para desestimular radicalmente la siembra y el consumo de tabaco, especialmente entre los jóvenes y los niños".

"Suponemos, decía la mujer, que el Banco Mundial que entiende la justicia de nuestra causa y que sabe la importancia de lo que estamos exigiendo, debe poseer recursos disponibles y suficientes para financiar esa estrategia".

"Antes de terminar el día de mañana", intervino el hombre nuevamente, "en algún lugar de Colombia se verán los efectos de una aspersión demostrativa de *Cercospora* o de cualquier otro agente patógeno de similares características en un cultivo de tabaco. Los daños no serán inmediatos, pero queremos dejar constancia de nuestra capacidad para atacar con estas armas biológicas cualquier cultivo".

Así terminaba el video, con un agradecimiento en tono irónico a la Organización Mundial de la Salud y al Banco Mundial por la información aportada, al tiempo que advertían que ninguna de esas dos organizaciones poseía relación alguna con el grupo **BIO-LENCIA Ltda.**,



que se definía a sí mismo como “una organización de carácter filantrópico que utiliza la biología, la ingeniería genética y en general la tecnología de punta, como herramientas para mejorar la calidad de vida de los seres humanos y como medios de lucha”.

Los noticieros de esa noche le dedicaron mucho menos espacio del que hubiera podido esperarse, a un hecho que consideraban más una manifestación de excentricidad que una amenaza que pudiera tomarse muy en serio. Los reporteros, además, no sabían muy bien a quién entrevistar, si a los organismos de seguridad o a las instituciones fitosanitarias o a las autoridades ambientales. El secuestro del presidente de la empresa tabacalera era apenas uno más de los miles que se registran cada año en Colombia, por lo cual, aparte del toque insólito de las exigencias de sus captores, no revestía novedad especial para los medios.

El siguiente día no sucedió nada de lo anunciado, lo cual confirmó la sospecha de que más que una amenaza seria, se trataba de la aventura pu-

blicitaria de unos radicales excéntricos, enervados seguramente porque sus compañeros de trabajo les fumaban encima. Tres días después, sin embargo, se reportó el brote de un hongo en una plantación de tabaco en Santander, que una semana antes había sido revisada por agrónomos de Corpoica en una visita rutinaria, sin que hubieran detectado manifestación alguna de la plaga.

Y al día siguiente, otros dos brotes, uno del hongo *Sclerotium rolfsii* y el otro de *Botrytis* en sendas plantaciones ubicadas en dos regiones diferentes de Colombia.

El empresario fue liberado y de algún modo que no supo explicar, regresó a su casa, atontado y con amnesia parcial producida, según él, “por algo que había fumado”, para enterarse de que dos de los vehículos que le hacían publicidad a su marca de cigarrillos, habían sido volados al mismo tiempo en distintos lugares de Bogotá, luego de que hombres (¿o mujeres?) encapuchados, habían hecho salir a los conductores.

Las autoridades, los empresarios del tabaco y los medios de comunicación, se dieron cuenta entonces de que el asunto como que de verdad iba en serio. Los funcionarios del Banco Mundial y de la Organización Mundial de la Salud, se apresuraron a reconfirmar que, en efecto, sus instituciones no tenían nada que ver con el grupo terrorista, y desautorizaron el uso de la información contenida en sus páginas web para justificar esas acciones “contra la economía, la propiedad y la paz de Colombia”. Aceptaron, sin embargo, la veracidad de los datos presentados.

Un funcionario del Banco admitió en un reportaje (mientras se fumaba nerviosamente un cigarrillo importado) que las medidas propuestas por esos organismos para frenar el incremento en el consumo de tabaco, “no han arrojado los resultados esperados, porque se oponen a intereses económicos demasiado poderosos y con muchos tentáculos”.

Altos funcionarios públicos, civiles y militares, condenaron los actos terroristas, y varios jerarcas eclesiósticos aprovecharon para hacer resonar nuevamente su voz atronadora, en el sentido de que las armas biológicas y en general la biotecnología, iban en contra de la Voluntad Divina y representaban un peligro para el ser humano, como lo demostraban los acontecimientos de la última semana.

El señor presidente de la República les aseguró a los empresarios del tabaco, desde los cultivadores del producto hasta los importadores y distribuidores de cigarrillos, que contaban con todo el respaldo de las autoridades para desarrollar pacíficamente su negocio “en ejercicio de la libertad de empresa que consagra y defiende la Constitución Nacional”. E hizo un llamado a la comunidad internacional para unificar esfuerzos, con el objetivo de frenar el uso de armas biológicas, bajo cualquier circunstancia, “porque no solamente ponen en peligro la salud humana, sino también la integridad y la diversidad de los ecosistemas, también protegidas por la Carta Magna”.

Aprovechó también para reafirmar que actos tan demenciales como la utilización de especies biológicas para combatir el tabaco, más que a los grandes empresarios del negocio, afectaban a los pequeños campesinos cultivadores, “lo cual provocará nuevos desplazamientos desde el campo hacia las zonas urbanas, lo cual para mi gobierno resulta inaceptable”.

El jefe de Estado nos hizo notar a sus televidentes y gobernados, que a pesar de que se contagiaron con “las plagas terroristas” todos los cultivos de tabaco en Colombia, el negocio seguiría en auge, pues no dependía de los campesinos colombianos, sino de extendidas y poderosas redes internacionales. “Terroristas elitistas”, llamó el presidente a los autores de esos atentados biológicos, sin precedentes en el mundo y menos en Colombia.

El gobierno de los Estados Unidos reasignó temporalmente a algunos de los científicos y técnicos que se encontraban asesorando a las autoridades colombianas para la fumigación de cultivos ilícitos con el hongo *Fusarium*, para que indicaran distintas maneras de contrarrestar los actos terroristas de ese grupo de fanáticos. “La ciencia y la tecnología deben estar al servicio de los campesinos y del desarrollo, no en su contra”, afirmó un vocero gubernamental autorizado. “Mientras el negocio del tabaco y sus derivados sea legal, nuestro gobierno tiene el compromiso de ayudar a protegerlo. De ese negocio dependen, además, los ingresos económicos y por ende la subsistencia de

muchos miles de familias norteamericanas y colombianas”, remachó otro vocero.

Los atentados biológicos contra los cultivos de tabaco no continuaron, como tampoco las voladuras de los vehículos-vallas, aunque tampoco se supo nunca quiénes habían sido sus autores, ni nunca los organismos de seguridad nacionales ni la Interpol, lograron dar con el paradero del hombre y de la mujer que aparecieron en el video, a pesar de que sus rostros circularon ampliamente y durante varios meses por Internet y por todas las cadenas noticiosas internacionales. Incluso los no fumadores nos alegramos de que la bio-lencia hubiera, de verdad, sido limitada, y de que allí hubiera parado el asunto “terrorista”, pero también –y por eso mismo– nos alegramos de que no los hubieran agarrado.

Siguió corriendo el año 2001, y muchos miles de colombianos seguimos tratando de alcanzarlo. Pero como que no dábamos. Como que tanta fumadera y tanta incoherencia nos habían afectado los pulmones y las entendederas.



